

6.º Domingo de Pascua B



***Ya no os llamo siervos; a vosotros os llamo amigos.
Esto os mando: que os améis unos a otros. (Jn 15,15.17)***

Primera lectura *Hechos de los Apóstoles 10,25-26.34-35.44-48*

Aconteció que cuando iba a entrar Pedro, Cornelio salió a su encuentro y se echó a sus pies. Pero Pedro lo levantó diciendo: – Levántate, que soy un hombre como tú.

Y tomando de nuevo la palabra, Pedro añadió: – Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.

Todavía estaba hablando Pedro, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras. Al oírlos hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes circuncisos, que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles.

Pedro añadió: – ¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?

Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Segunda lectura

1 Juan 4,7-10

Queridos hermanos y queridas hermanas: Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios mandó al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo, como propiciación por nuestros pecados.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

Meditación

Esta pequeña sección se centra en el mandamiento del amor. Mandamiento del amor que únicamente es posible partiendo de arriba. El evangelista recoge así este pensamiento: El Padre ha tenido la iniciativa en este movimiento de amor, enviando, por amor, a su Hijo por y para los hombres. El Hijo acepta esta misión y lleva esta corriente de amor hasta los hombres. Sólo así el movimiento puede comenzar el recorrido inverso: del hombre a Cristo y a través de Cristo al Padre. Este círculo del amor y de la respuesta en la obediencia, que lo garantiza, constituye el núcleo esencial de la fe cristiana y del verdadero discipulado.

Los creyentes deben amarse mutuamente. El acento en Juan se pone en el amor mutuo, no porque no piense o excluya el amor a los enemigos, sino porque el amor mutuo de los cristianos se halla en peculiar relación con el amor existente entre las personas divinas. Y este amor se expresa en la capacidad de entrega, en el auto-sacrificio. Antes que a los discípulos se les haya exigido este amor "sacrificial", Cristo ha dado ejemplo entregando su vida por ellos.

Dar la vida por los amigos. Es la prueba suprema del amor. Lo sorprendente es que Jesús llame a los creyentes, a los discípulos, sus amigos. La amistad suele definirse normalmente en términos de igualdad, de mutua ventaja e interés. ¿En qué sentido podía decirse que sus discípulos son amigos de Jesús? La respuesta solamente podría darse partiendo de una nueva definición de la amistad. Jesús no tiene intereses comunes con sus discípulos, él no gana nada con su amistad. Él es su Señor. Lo natural sería considerar a los cristianos como discípulos o como siervos. Pero, ahora, les llama amigos, por la única razón que les ha elegido para que sean sus amigos y les ha amado hasta el extremo. Amor y amistad. Son las palabras que hablan elocuentemente de las relaciones entre Jesús y sus discípulos.

La iniciativa de la elección ha partido de Jesús. Toda iniciativa en este camino arranca siempre de Dios. Y como es la iniciativa del amor, en ella debe verse envuelta la relación mutua. Con ello se reitera el mandamiento del amor mutuo.